

# REVISTA



LITERARIA

DE EL GRANADINO.

## INTRODUCCION,

Que es la literatura en nuestros tiempos?

Un ramo de aromáticas flores que solo sirve para adornar el gabinete de una dama.- Esto dicen esos hombres que á pesar de quererlo analizar todo, no pasan nunca de la superficie, esos hombres, archivos de palabras y de definiciones que nunca han esforzado su ingenio, ni pueden remontarse en alas de los grandes pensamientos, ni seguir con sus ciegas pupilas el radiante camino que á la inmortalidad conduce. No es hoy la literatura una planta sin fruto, no: es la antorcha que guia á los pueblos por el camino anchuroso y magnifico de la libertad y de la civilizacion.

En otro tiempo orgullosa con las glorias de Grecia y de Roma se detenia en la belleza de las formas y contentábase con halagar á los ojos y encantar los oidos.

Hoy no basta el ropage de púrpu- ra y oro, las ricas galas; se necesita que la hermosura esté animada del fuego divino de lo bueno, de lo justo y de lo verdadero.

Cantaban en otros dias los poetas al son de su lira las báquicas fiestas, los voluptuosos amores, la guerra y sus horrores.-Hoy, la santa independencia, la religion del Uno y Trino suen- te de toda verdad, los gloriosos re- cuerdos, el amor puro y casto, ma-

nantial de la terrena felicidad.=Hoy ha unido á todos los pueblos adop- tando la belleza de todos: encarnán- dose en la filosofía, revistiéndola de sus colores de fuego ha hecho popu- lares las nobles ideas que engran- decen á la humanidad, los princi- pios que corrigen y salvan, que pre- conizan la superioridad del espíri- tu sobre el polvo vil y deleznable de que nuestro cuerpo se compone.

Mirad á todas partes y encontra- reis á la literatura llevando la ban- dera de las grandes ideas.=Chateau- briand enciende el fuego de la reli- gion cristiana entre las humeantes ruinas de la revolucion francesa y de la revolucion filosófica; mientras que Klostokp salpica de olorosas flo- res los laberintos de la tenebrosa teologia.=Lamartine reevindica á los Girondinos, Herder á los judios que declara nuestros hermanos, Schiller pide para los desgraciados, Victor Hugo deshace á los mate- rialistas resucitando las bellezas de la edad media y todos se declaran padres de los pobres, apóstoles de la caridad.

La literatura pues, merece altos respetos y tambien impone serios deberes. El ingenio es una riqueza que no debe malgastarse en locas prodigalidades: es el aliento divino.

Asi comprendemos nosotros, la ciencia de las letras, y solo aspira- mos en esta *Revista* á revestir con las formas de lo bello; lo bueno y lo justo.

G.-S.



## La Estrella perdida.



### Noche de borrasca.

«Heme aquí solitario entre las olas  
que asaltan mis triunfantes pabellones -  
rasgaron las gallardas banderolas  
de mi nave los fieros aquilones;  
destrozado el timon.... ya no gobierna....  
y en esta noche eterna  
de tanto desconcierto,  
ignoro adonde mi bagel se lanza.  
Para el naufragio ya... no hay luz ni puerto....  
cerrado el horizonte, mi esperanza,  
se aleja tan veloz cual las corrientes  
de ese mar borrascoso que me lleva  
sobre sus ondas á merced del viento.  
Los anhelantes abrasados ojos  
elevo al firmamento,  
y nada encuentro en él--Sulfúreos rayos  
en la altura las nubes centellean.....  
y solo en este mar do voy perdido,  
fúnebres sombras mi bagel rodean,  
ecos de muerte llegan á mi oído!  
Ay!.... ¿Donde está mi estrella?... ¡Estrella mía!...  
el astro de mi amor que en las borrascas  
de norte me servía..!  
Tu purísima luz oculta yace  
entre ese negro pabellon de nubes  
que errante vuela por el ancho espacio....  
Tal vez agora con tu esencia subes  
á reflejarte en la eternal morada  
donde las almas de los justos viven  
una vida.... de llanto no regada...  
Tal vez por siempre tu divino rayo  
no vuelva no!... sobre tu fiel marino  
á brillar.... ora en lánguido desmayo,  
ora vívido, ardiente,  
iluminando su atrevida frente,  
y abriéndole á traves de los escollos  
aquel seguro plácido camino  
que le llevaba á tu rosado oriente.  
Y ¿qué será de mí sin tu luz bella  
en medio las sonantes oleadas  
en que la prora de mi nao se estrella?  
¿Qué le queda al marino zozobrante  
enredada la jarcia, las escotas  
al viento libres, las entenas rotas,

la brújula perdida, y caminando  
al son del huracan que ronco brama  
montes de espuma en su furor alzando?  
Morir...! morir en las hirvientes olas  
que en torno agita mi fatal destino....  
hundirme en el profundo  
del turbulento golfo cristalino,  
y para siempre abandonar el mundo  
sin que el reflejo de tu luzquerida  
alumbre el funeral del que no espera  
ningun consuelo en su final partida.  
Ay...! yo feliz muriera,  
si el ánima en tu amor tan abrasada,  
fijar en tí pudiera  
la tibia luz de su postrer mirada!

Pero vano esperar.... aquellas horas  
que en el sereno azul del limpio cielo  
hermosa y clara para mi lucias....  
ya nunca volverán....! ;Tristes auroras  
vendrán en pos y nebulosos días!  
;Que breve, cuan fugaz es la ventura!  
¿De qué le sirve al que nació sin ella  
un instante gozar de su dulzura,  
si el recuerdo cruel del bien perdido  
desgarra el corazon, y eternamente  
lo lleva el triste á su dolor unido?  
Ah! nunca yo te viera estrella mia!  
jamás, jamás tu misterioso brillo  
hiriera mi razon.... yo bajaria  
al hondo seno de los turbios mares,  
tranquilo sin saber de tu existencia:  
yo mi postrer alicinto exhalaria  
entonces con la vaga indiferencia  
del que nada encontró en su edad florida  
risueño y seductor que le encadene  
y le haga amable lo que llaman vida,

Mas, por tí yo la amaba....  
por tí la voz del rumoroso viento  
armónica sonaba en mis oidos....  
por tí yo amaba al luminar del día,  
y la mar me encantaba y sus bramidos,  
y el raudo vuelo y lastimero canto  
de las aves acuáticas.... y cuanto  
la vista del marino columbraba....  
todo entonces muy bello, por que á todo  
la estrella de mi amor de luz bañaba.

Entonces ;Ay! desde el brillante cielo  
donde ella me miraba,  
á la alta popa del bajel, que hendia  
veloz las bravas ondas, existia,  
un language elocuente

por el amor mas casto sugerido...  
amor, amor del cielo ! y solamente  
por nosotros entonces comprendido.

En la noche serena  
una lluvia de luz de su argentado  
disco, á mi frente, blanda descendía....  
y con ella tambien el perfumado  
aliento puro de la estrella mia.  
En torno de mis sienas circulaba ;  
mi ser estremecido sintió llena  
el alma que de gozo deliraba ,  
que con tanta ventura, enloquecía.....  
y allí el marino arrebatado, ciego  
postrado al pie de la delgada entena ,  
aliento y luz estático bebía.

Oh!... como entonces alegre se ostentaba  
cuanto creó la Omnipotencia suma !  
volaba mi bagel sobre la espuma  
como el águila roja que se esconde  
en el seno del aire y salva el polo :  
los génios de la mar le acompañaban  
al sonoro compas de himnos marinos :  
la enamorada, errante golondrina.  
¡Crucemos nave mia á la ventura,  
lánzate audaz sobre la mar hirviente,  
voga y desprecia el porvenir que aguardas...  
hasta que el viento asolador ó el trueno  
que cóncabo resuena, nos confunda....  
y de ese mar el agitado seno  
al bagel y al marino trague y hunda !.....

Ráfaga ardiente arrebató el dolido  
último son del amoroso canto  
de un corazon herido.  
Zumbó la tempestad , creció el espanto....  
se doblaron las sombras, y violentos  
chocaron á la vez los elementos.  
¡Ay!.. al bañar la soñolienta aurora  
el horizonte con sus tintas varias,  
alumbró los despojos de la nave  
tendidos en las playas solitarias.  
No mas la melancólica y suave  
del doliente marino, honda querella ,  
las olas escucharon.... ni en el cielo  
volvió á brillar su misteriosa estrella.

27 diciembre de 1848.

TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ.

## EL SERENO.

Si quereis ver lo que es la sociedad y el hombre, no teneis mas que mirar las casas que habita, donde para guardarse de sus semejantes, de esta imágen del Hacedor Supremo, tiene que encerrarse en una fortaleza con puertas, ventanas y cerrojos. Casi todas las cosas que el hombre ha inventado, ó son para defenderse de sí mismo, ó lo mas para engañar á sus semejantes. Mirad un soldado, ved hasta sus leyes, tocad sus costumbres; triste idea de la perfeccion social y mas triste todavía de la especie!

Uno de los medios de defensa que ha inventado el hombre en esta batalla social, es el *sereno*, ser especial y muy genérico, que vamos á delinear, si nos es posible. Vosotros habeis visto el pintor luchar con una dificultad casi invencible cuando ha tenido que hacer un retrato de estas fisonomías comunes y genéricas, que nada dicen, sino que hay mil y mil de su especie; hay cosas y caras que no se pueden copiar: pues bien, al querer yo describir el *sereno*, me veo en la misma ó en semejante situacion que el pintor. Todas las noches lo encontráis cuando os vais á acostar, y cuando estais acostados os despierta con su destemplada voz. A todas las horas de la noche ois un eco terrible; y mas de una vez habeis maldecido al que os despertó de un sueño halagüeño: en vuestras vigiliass arrobados por un pensamiento fascinador, os ha sacado de él, para traeros á realidades crueles; un eco parecido al de las aves nocturnas, rara vez, es el despertador de los sentimientos tiernos y elevados, las mas veces es una tentacion, es el genio del mal que llama en nuestros oidos, y que nos

dice: pobre hombre y pobre sociedad, que necesitas de auxilio hasta para el descanso, y á quien ni tus leyes ni tu ilustracion te libertan de la necesidad que tienes de mí, de un guardian. Eres un pupilo, que en toda tu vida física y moral necesitas de tutor.

El *sereno* no nace, se hace. Así puede salir de los campos de batalla, como del taller de un carpintero. Su mision le ha separado del lugar que ocupaba, y en vez de ser agresor, ha venido á convertirse en salvaguardia del pueblo, es el hombre de la noche y el guardador del sueño. Con su voz, despierta quiza á los que duermen; pero es al mismo tiempo guardian. Es el sentimiento de la vida y la muerte que llaman juntos á nuestra puerta: es el tú vives y tú morirás de la filosofía; el que se causa para que otros descansen: el que vela cuando los demas duermen: como el gobierno nos dice: estad seguros, para que yo esté intranquilo. Simulacro de la providencia cuidando del equilibrio de la naturaleza, él está al cuidado de los demas, y evita que el enemigo hombre venga á despertarnos con realidades crueles. Nunca será bien premiado el *sereno*. Quien nos da descanso en esta vigilia de la vida que se llama existencia; quien nos guarda del asesino, del ladron, de tantos enemigos como nos cercan; quien nos dice á todas horas de la noche: duerme, yo velo por tí; quien nos anuncia ó el benéfico rocío del cielo, ó la serenidad de la noche; aquel que conoce, que indica, que señala con su eco cual es la marcha de esta sociedad en donde juntas se cogen las espinas y las flores, este hombre merecia mucho mas de nosotros. Dais puede ser vuestros bienes á uno que os engaña con fingidas teorías, y mentidas promesas, y nada dais al

que os guarda el sueño, vuestra casa, vuestros bienes. Sabéis quien es el *sereno*? Pues es nada menos que el que ha permitido que durmais; y ya sabéis lo que vale dormir. Quien pudiera dormir siempre para no despertar nunca. Si la vida es sufrir, durmamos todo lo mas posible; y ved cuan útil es el que nos concede dormir algunas horas. Ya es tiempo de entrar de lleno en mi pensamiento.

El *sereno* tiene mucho de ave nocturna, porque vela de noche y duerme de día; no es sin embargo de mal agüero como el murciélago y el buho. Se parece á la campana del reloj, que nos da la hora: como el almanaque nos señala las variaciones de la atmósfera. Silvando, ó es signo de mal agüero, ó de bien; su silvido nos aterra muchas veces como el del capador, y me hace recordar unos versos de cierto poeta gracioso que principian.

Mas triste que la escopeta

De los que se estan batiendo.

Es una especie de duende que está en todas partes; tan pronto le vemos dando luz, como el sol, enseñando su farol, y al momento le oculta con su capa, como la noche con su manto. El *sereno* es un guarda como el del campo, con la diferencia de que nos guarda en el campo de la sociedad. La vida social es un campo donde todos roban sino se guarda. Es el *sereno*, un archivo de los secretos de sus guardados: sabe las debilidades, las miserias, los amores de todos: conoce á los vecinos y vecinas, los que rondan á las vecinitas, es un archivo de cuanto sucede en la vecindad. Y ved como el *sereno* viene á ser un asmodeo, un diablillo, que está en todas partes, que todo lo escudriña, que lo averigua todo, que conoce un barrio como una madre

á su hijo. Cuanta debilidad, cuanta miseria ha visto pasar junto á él! A su oido cuantos gemidos han llegado! Cuantas lágrimas ocultas á los demas han regado su farol! Los matrimonios justos para la sociedad, los ha visto él despedazados por el odio: el amante que en las altas horas de la noche se ocupa en escribir á su querida: un político que medita, no en los arcanos del gobierno de los pueblos, sino en el modo de ser gobierno á costa de desgobernar á los demas: todo esto lo ha visto el *sereno*: archivo oculto de todas las necesidades y de todas las miserias de la sociedad.

Una noche, como muchas, velaba yo, y saliéndome á la calle me encontré á un sereno. En su fisonomía, en su aspecto, habia algo de sombrío; sin embargo teniendo necesidad de distraerme, me acerqué al sereno, como me habria acercado á cualquier otro objeto que me sacara de mi situacion. «Mira me dijo, aquí me tienes dado á los demonios, porque no se que hacer, todas las noches he tenido alguna cosa nueva que observar, esta no me da otra novedad que aquel vecino que se está muriendo; y ya sabe que el morir y el nacer tienen poco de nuevo. Quién no nace y se muere? Pero para ocuparme de algo te contaré cosas pasadas; porque me malicio que tú eres una especie de sereno que recoges con tu pluma los sueños de los otros: ya nos entenderemos; pero á nadie digas sino parte de lo que has visto. Ya sabes que todo no se puede en nuestra sociedad, donde sin embargo se hace todo.»

Ves aquel balcon, cuya ventana está medio abierta y medio cerrada? Pues allí vive una niña elegante, que por la mañana viste blusa, al medio día se vuelve á vestir, y á la noche se ocupa en

vestir á los que la obsequian. Como á las diez de la noche viene á hablarle un estudiante, que sin duda no ha leído en el libro de la muger: á las doce ya no es estudiante, sino estudianton: mas tarde se desliza por el balconcito una especie de sombra, que se yo quien es, pero que no te lo diré; me ha dado dinero por callar, y ya sabes que serenos, mugeres, hombres y gobiernos vivimos de lo que nos dan; y aunque yo sea sereno, no me está prohibido sacar partido de mi posicion. Qué haces tú? Qué hacen todos? Ver la manera de vivir mejor.

Aquella casa de mas allá es otra cosa. Allí se reunen unos hombres que no se como se llaman, que vienen y van como sombras chinescas, que se llaman hermanos, y que sin embargo no lo son. Es la flaqueza de nuestro siglo nombrar las cosas por lo que no significan; y por eso sin duda me llamo yo sereno, porque no lo estoy, y porque así anuncio el tiempo sereno como la tempestad.

Allí vive uno que se dice escritor. Está loco? Cuando mas descuidado estoy da un grito, me acerco, le pregunto, y me dice: *sereno* no me distraiga V. Estoy ocupado ahora de un pensamiento que sacará al mundo de su letargo, conviene que V. no me saque de mis meditaciones. Escribir! Escribir! para no decir nada. Yo creo que el hombre es el mismo con la pluma que con el farol.

Ven! Ven! esta otra calle que no tiene salida, es sin embargo de las que mas salen; porque hay aquí un tege manege que no he podido entender. Tambien para nosotros hay cosas ocultas. El misterio es la esencia de esta sociedad, por mas que nos diga bien claro ella lo que es.»

Cuadros espantosos, ridículos, graciosos; escenas de horror, amo-

res, intrigas, enredos, miserias de la vida me hizo ver el *sereno*. Y yo al querer deciros lo que es un *sereno* no hago mas que señalar con el dedo una de las necesidades de las miserias sociales.

N. R.



Á Cristobal Colon.

SONETO.

«¿Quién el furor insulta de mis olas?  
«¿Quién del rumbo apartado y de la orilla,  
«entre cielos y abismo hunde la quilla  
«de tristes naves, náufragas y solas?

«Las banderas triunfantes que enarbolas,  
«en la mojada arena con mancilla  
«miedo al mundo serán, no maravilla,  
«y el caso de tus naves españolas.»

Así habla el mar pero una voz sonora  
;Colon! clamó, y al inspirado acento  
Inclina la cerviz, besa la prora.

Cruge el timon; la lona se hincha al viento  
y, Dios guiando, el náuta sin segundo,  
á los pies de Isabel arroja un mundo.

RAFAEL MARIA BARALT.

TEATRO.

BORRASCAS DEL CORAZON; DRAMA EN CUATRO ACTOS POR D. TOMAS RODRIGUEZ RUBI.—LA PENA DEL TALLON, COMEDIA EN UN ACTO DE E. SCARIBE, ARREGLADA POR D. R. NAVARRETE.—LOS CUADROS DISOLVENTES.

Heme aquí otra vez al cabo de dos años y medio á solas con mi público y esgrimiendo el pesado montante de la critica, heme aquí decidido carisimos leyentes, á llevaros de la mano al templo de Talia para deciros en grave ó festivo tono mis impresiones ó mis pen-

samientos. Nada desde entonces se ha cambiado, lo malo sigue malo, lo peor peor, por consiguiente podría repetir parodiando á F. Luis de Leon.—«*Como decíamos ayer.*»

Pero no ayer, sino el lunes de la pasada semana nos dió la empresa las *Borrascas del corazon*, historia sencilla y poética, escrita con lágrimas en los ojos y con la mano trémula por el dolor: incorrecta como el language de las pasiones, vaga como la melancolía, ardiente como la fiebre, delirante, histérica, desgarradora.—Una niña casada por *conveniencias* de familia encuentra después en su camino al ilustre marques de los Velez, se abraza en su mirada, le adora y estrellándose contra los sagrados vínculos del honor y de la religion, al querer arrojarse en sus brazos, muere agostada, como la lujuriosa amapola del valle, como la yerba veraniega. Oh si! el que no crea que matan los amores es un miserable, muerto para las grandezas de las pasiones! Sus placeres son cieño como la vendida carne con que satisface su carne bruta! Los misterios de Dios y de la naturaleza, la gloria, la generosidad, la libertad, no caben en su alma empobrecida!

Rubí espontáneamente, ha adivinado que no es bastante entretener, que hay necesidad de conmover, porque los mas fútiles se cansan de la futilidad misma y ha dado un paso hácia el drama verdadero, sencillo, con *Borrascas del corazon*, obra que hubieran denominado nuestros mayores *Tragedia urbana*, obra que un tanto se asemeja al drama alemán anterior á Schiler y á Goëte.

Lo mejor de este drama es el cuarto acto que puede rivalizar con el de *Bandera Negra*, composición la mas perfecta de Rubí. Hay poca colorido de la época; pero en cambio nada de exagerada atencion, nada de caricaturas. Los caracteres aunque poco trabajados hacen bien.

La egecucion fué buena y esmeradísima por parte de la Sra. Yañez que se presentó, como siempre, lujosamente vestida. Hubiéramos querido mayor propiedad en la escena y en los tragés.—Fuentes ha adelantado mucho.

ES LA PENA DEL TAJON una comedia bastante mediana, mas notable por la chispa del diálogo, muy alterado en la traduccion, que por el giro y desenvolvimiento de la graciosa idea que se propuso el fecundísimo dramaturgo frances.—Garcia (D. Pedro) en esta pieza, como en la *Alqueria* y en la *Hosteria de Segura* ha demostrado que es un actor de estudio y con muy reelevantes prendas.

No queremos decir nada de los cuadros disolventes, por que nuestra pluma destilaria acibar y vinagre. Inocentemente se dirigia mi humilde persona al teatro noches pasadas sin haber leído el cartel; era tarde y tomé un trocillo violento. Penetré en el teatro, y cual seria mi dolorosa sorpresa al romperme una espinilla y al destrozarme el esternon contra la última fila de lunetas! Me encontré en una caverna: al frente un figuron horrible que parecia adelantarse hácia mí con intenciones uada caritativas, y por cima de mi frente se alzaba terrífico un coro inmenso de gritos y aspavientos.—Huí despavorido creyendo en mi turbacion que habia penetrado por equivocacion en el último piso de la torre de los siete suelos; pero al encontrarme mas ligero el bolsillo, como el infierno tiene la entrada gratis, conocí que aquella horrible mansion era el teatro. Dios nos libre de que semejantes escenas se repitan, porque nunca podré hablar de ellas tranquilamente.—El teatro es el teatro y la fantasmagoria y los *clown* son la fantasmagoria y los *clown*.

G—S.